La ONDA digital
Revista de análisis y reflexión
Montevideo Uruguay – 2014

Toffoli y Gilmar Mendes: ¿un golpe en marcha?

Por Luis Nassif

El proceso de impeachment exige la aprobación de los 2/3 del Congreso. El sólo rechazo de la rendición de cuentas impide la confirmación. La decisión está en manos del Poder Judicial. Este golpe (es al estilo) paraguayo. Ya se comenzó a operar el golpe sin juicio político, articulado por el ministro del STF (Supremo Tribunal Federal) presidente del TSE (Tribunal Superior Electoral) Antonio Dias Toffoli en connivencia con su colega Gilmar Mendes. El resultado se verá dentro de algunas semanas.

Las etapas del golpe son las siguientes:

1. El jueves pasado, 13 de noviembre, terminó el mandato del ministro Henrique Neves en el TSE. Los ministros pueden ser reposicionados una vez en su cargo. El presidente del TSE, Toffoli, envió una terna a la presidente Dilma Rousseff. Toffoli esperaba que Neves reasumiese su cargo Tribunal Superior Electoral.

2. Dilma estaba fuera del país y la reasunción no fue automática. Molesto con el no nombramiento, 14 horas después del vencimiento del mandato de Neves, Toffoli redistribuyó sus procesos. Entre miles de casos, los dos principales – referentes a las cuentas de campaña de Dilma – fueron distribuidos a Gilmar Mendes. Fue el primer tufo de golpe. Entre 7 jueces del TSE, la probabilidad de que los dos principales procesos de Neves cayeran en manos de Gilmar es de 2 a 100. Existe todo tipo de evidencias de un arreglo montado por Toffoli.

3. El Ministerio Público Electoral, a través del Procurador Eugênio Aragão, se pronunció en contra de la redistribución. Aragão invocó el artículo 16, parágrafo 8° del Reglamento Interno del TSE, que determina que, en caso de vacancia del ministro efectivo, el encaminamiento de los procesos será hacia el ministro sustituto del mismo rango. El plazo final para la rendición de cuentas será el 25 de noviembre, habiendo tiempo para nombrar al sustituto – que podrá ser el propio Neves. Además, “carece la decisión ahora impugnada del requisito de urgencia”.

4. Gilmar alegó que ya habían pasado treinta días del término del mandato de Neves. En realidad, Toffoli redistribuyó los procesos sólo 14 horas después de vencer el mandato.

5. La reacción de Gilmar fue determinar que su asesoría examine las cuentas del TSE e informe las diligencias ya requeridas en las acciones de rendición de cuentas. Todo esto para dificultar el pedido de redistribución hecho por Aragão.

Con el poder de investigar las cuentas, Gilmar podrá aferrarse a cualquier detalle para impugnarlas. Impugnándolas, no habrá confirmación de Dilma el 18 de diciembre.

El golpe final – ya planificado – consistirá en trabajar un curioso concepto de Caja 1. Gilmar alegará que algún financiamiento oficial de campaña, es decir, Caja 1, tiene cierta relación con los recursos denunciados por la Operación Lava Jato. Aprovechará la enorme alharaca en torno a la Operación para consumar el golpe.

Toffoli fue designado para el cargo por el ex presidente Lula. Hasta el episodio actual, se arriesgaba a pasar a la historia como uno de los más desprevenidos ministros del STF. Con la operación en curso, se arriesga a entrar a la historia de una forma aún más despreciable. La historia lo ubicará en una galería al lado de similares notorios, como el Cabo Anselmo y Joaquim Silvério dos Reis.

Ayer, en una cena de homenaje al presidente del STF, Ricardo Lewandowski, el ex gobernador paulista Cláudio Lembo, se manifestaba espantado con un discurso de Toffoli, durante el día, en el cual habría propiciado elogios al golpe del 64.

Si existiese alguna ilegalidad en la rendición de cuentas, que se cumpla la ley. El punto es que la operación armada por Toffoli y Gilmar está plagada de ilegalidades: es un golpe. Si no se produce una fuerte reacción de las mentes legalistas del país, el golpe se consumará en las próximas semanas.

Por Luis Nassif
Periodista y columnista Brasileño

La ONDA digital Nº 699 (Síganos en Twitter y facebook)